

AREA DE PLANIFICACION Y POLITICA REGIONAL

Distr.
LIMITADA

IC/IP/L.50
10 de junio de 1992

ORIGINAL: ESPAÑOL

MUER Y TERRITORIO: UNA COHABITACION DESEABLE

Sergio Boisier (*)

Documento 92/12

Serie Ensayos

(*) Director, Area de Planificación y Políticas Regionales del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Se expresan acá opiniones personales que no representan necesariamente a la institución. Santiago de Chile, junio de 1992.

MUJER Y TERRITORIO: UNA COHABITACION DESEABLE

Sergio Boisier (*)

A mediados de 1992, Chile atraviesa por un período extremadamente importante de cambios políticos asociados a las nuevas modalidades de organización territorial del país. La aprobación a fines de 1991 de la Reforma Constitucional, la nueva Ley Orgánica Municipal y la próxima aprobación de la Ley Orgánica Regional configuran un paquete de medidas de orden principalmente político que no tiene parangón en la historia del país. Probablemente son todavía escasas las personas que perciben que lo que se avecina no es otra cosa que un **nuevo contrato social entre el Estado y la sociedad civil**, que abre nuevos y variados espacios políticos y organizacionales que llevan a redefinir la inserción de grupos tanto de la sociedad civil como de la política en tales espacios; que supone por otro lado, el inicio de un largo, complejo y tal vez zigzagueante proceso de aprendizaje social y que, en último análisis, debiera concluir en nuevas modalidades de una práctica más estable y fuerte de la propia democracia.

Bien mirado, o sea, mirado desde una óptica cultural y necesariamente histórica, estamos al borde de un cambio trascendental en la vida del país, aunque varios aspectos concretos de la nueva legislación nos dejen, a muchos, un sabor a oportunidad no plenamente aprovechada.

Hay varias razones que debieran constituir motivaciones obligatorias para entender la naturaleza del proceso en curso, motivaciones que debieran ser asumidas por diversos grupos de la

*/ Director, Area de Planificación y Políticas Regionales del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Se expresan acá opiniones personales que no representan necesariamente a la institución. Santiago de Chile, junio de 1992.

sociedad. Cito tres de ellos: los ciudadanos en general, los burócratas o funcionarios públicos (en el mejor sentido weberiano) y **las mujeres**, constituyendo este último grupo el foco de este artículo.

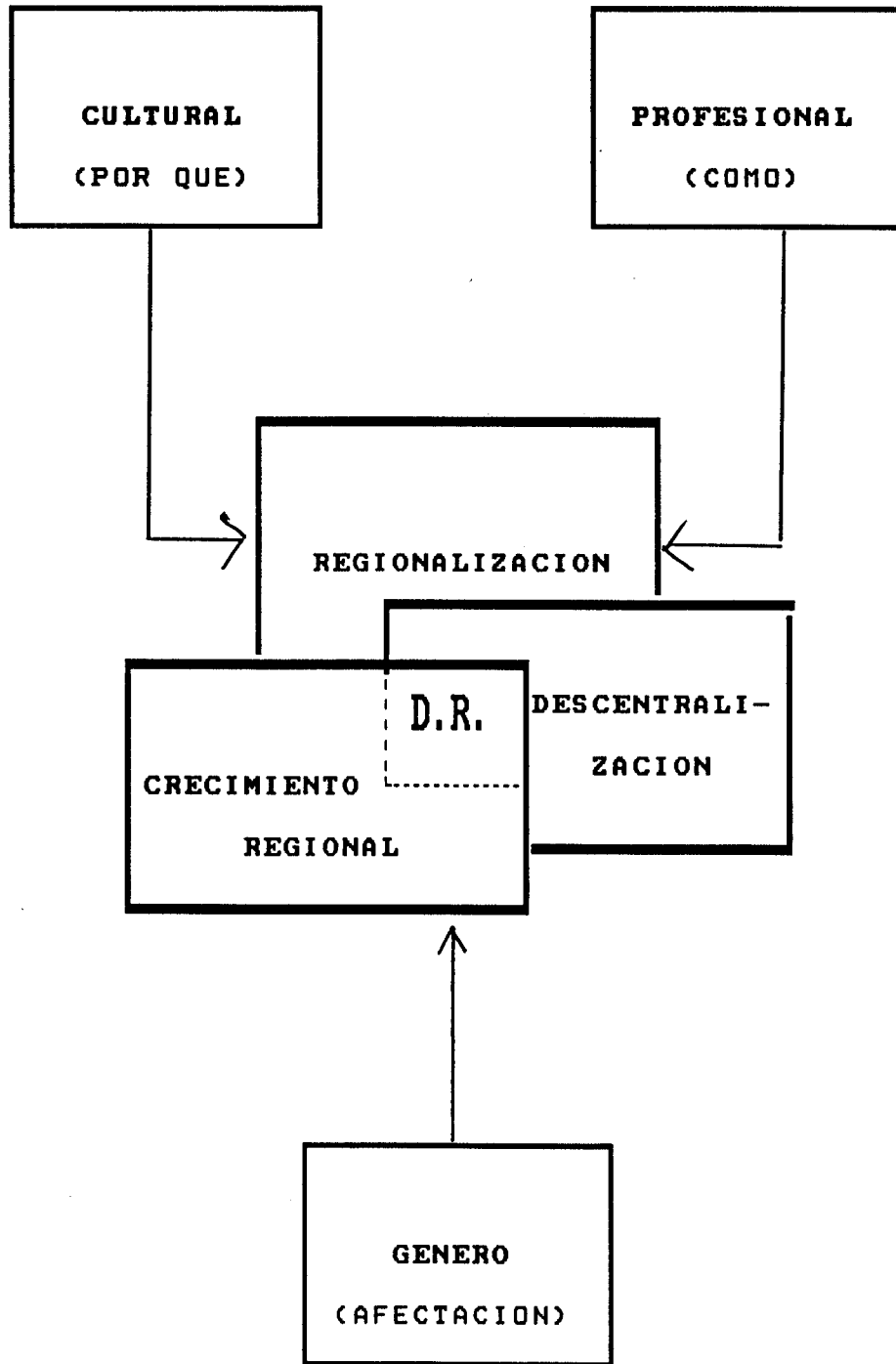
El ser **ciudadano** no se agota en la formalidad jurídica. Se es ciudadano en un sentido real cuando se entiende y se comprende el funcionamiento de la sociedad en la cual uno se encuentra inserto, cuando se es capaz de responder al **por qué** de los procesos sociales. Esta ciudadanía "real" nos remite entonces a una dimensión cultural.

Hay que recordar por ello la clásica definición de cultura en su amplio sentido etnográfico: el complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras actitudes y hábitos que el hombre y la mujer adquieren como miembros de la sociedad. La cultura se despliega en las creaciones del lenguaje, la literatura, el arte, la filosofía, la moral, el derecho, la sociedad y el Estado. En todas estas esferas **se refleja una concepción del mundo, concepción que constituye el núcleo de la cultura.**

Desde este punto de vista es que sostengo que es una obligación para todo ciudadano entender las causas, el proceso y los resultados del arreglo descentralizador que está tomando forma en Chile.

Los burócratas o funcionarios públicos tienen una obligación más inmediata y también en cierto sentido más tecnocrática de **compenetrarse de lo que será el nuevo escenario en el cual trabajarán diariamente de aquí en adelante.** Esto nos remite a una dimensión profesional del asunto. Este grupo debe ser capaz de entender no sólo el **por qué**; debe entender también el **cómo** de los procesos en marcha.

MOTIVACIONES CON RESPECTO A LA CUESTION REGIONAL



Pero, qué tiene que ver el **género**, en este caso específico, el género femenino con asuntos aparentemente tan lejanos como la regionalización, la descentralización y el crecimiento regional, procesos que en su intersección generan el fenómeno más complejo del desarrollo regional?

En verdad, como pretendo argumentar, el desarrollo regional o sus elementos componentes, **no es neutro con respecto al género**. Se puede descubrir una afectación específica y diferenciada con respecto a la mujer.

A continuación trataré de demostrar que hay una serie de intersecciones potenciales entre **mujer y territorio**, que merecen y requieren ser exploradas en términos prácticos y que de tales intersecciones derivan beneficios potenciales tanto para la mujer como para los territorios, en cuanto temas.

Partidos políticos versus movimientos sociales

Como ha sido comentado en numerosas oportunidades, entre otros por Toffler ^{2/}, la **desmasificación** de la sociedad post-moderna y la consecuente irrupción de la **heterogeneidad** de intereses sociales en paralelo a la pérdida de importancia de las **ideologías** ha puesto en jaque el papel de los **partidos políticos**, en tanto estructuras de representación y de mediación propias de la "sociedad de masas", propias, desde otro punto de vista, de un modo de acumulación asociado al paradigma fordista de producción.

La confluencia de las ideologías a soluciones y propuestas más bien tecnocráticas, desperfila los valores fundamentales que servían como elementos diferenciadores de ellas, las homogeneizan, hacen de los diferentes partidos políticos meros administradores

^{2/} Toffler A., **El Cambio de poder**, Plaza y Janés éd. Barcelona, 1990.

de un proyecto político neutro (lo que no deja de tener importantes aspectos positivos) y reduce al mismo tiempo el espacio para acoger la diversidad propia del post-modernismo. El "código" universal de la modernidad se encuentra en retirada.

El espacio de representatividad antiguamente ocupado por los partidos políticos es ocupado paulatinamente por los **movimientos sociales temáticos**. No hay partidos políticos que tengan la fuerza y capacidad de representación de los intereses ecológicos como lo tiene **Greenpeace** o el **Womenlib** en el ámbito del feminismo.

Entre la multiplicidad de movimientos sociales temáticos, el **feminismo o la liberación femenina** y el **regionalismo**, amplia expresión que da cabida a las reivindicaciones regionales y locales, adquieren una importancia creciente, en parte, debido a los impactos de la revolución científica y tecnológica sobre las modalidades de producción industrial y reorganización de los mercados laborales.

Pese sin embargo a este hecho intelectualmente percibido, es notorio, por lo menos en el caso chileno, que ello no logra traducirse todavía en **hechos políticos socializados de una manera significativa**, no obstante ciertos avances formales. **Mujer y región** (que tienen idéntico género) son temas todavía marginales. La mujer, como tema, está en la boca de todos, pero en el bolsillo de nadie. La región entra a disgusto en la boca de algunos, con el amargo sabor a lo desconocido ("terra ignota" en las propias palabras del Presidente de la República).

Parece oportuno pues, sugerir una alianza de intereses marginales, alianza que podría potenciar mutuamente cada "partner" de esta sociedad, contribuyendo a sacar a cada uno de su condición de marginal.

Con motivo del último Mensaje Presidencial al Congreso Pleno en Chile (21.05.92) esta situación de marginalidad de ambos temas ha quedado de manifiesto de una manera casi grotesca. Tanto la Concertación de Partidos por la Democracia (plataforma del Gobierno) como Renovación Nacional (supuestamente el más importante conglomerado opositor) prepararon sendas "pautas" instructivas a sus parlamentarios a fin de responder estructuradamente a los cuestionamientos que el Mensaje Presidencial recibiría. En ninguna de las "pautas" se hace mención alguna al tema de la mujer o al tema regional, haciendo caso omiso del hecho de que ambos temas fueron objeto de importantes anuncios por parte del Ejecutivo.

Se descubre entonces que la clase política del país no recoge de buenas a primera ni el movimiento feminista ni el movimiento regionalista, a menos que se le fuerce a ello.

¿Qué mejor razón para aunar esfuerzos? Pero ello sólo sería razonable si se descubren verdaderas intersecciones entre ambos temas, cosa que procuraré mostrar a continuación.

Los cambios estructurales en las economías regionales y el género.

A partir de fines de la década de los setenta se impone en el país una estrategia de desarrollo bien conocida que tiene como eje vertebrador la apertura externa de la economía chilena. Al mismo tiempo, desde el punto de vista del desarrollo regional de Chile, se abandonan las **políticas explícitas de desarrollo regional** y se pone en práctica una estrategia regional en todo consonante con su contraparte global y que deja a las regiones entregadas a la suerte que les depare su inserción en los mercados internacionales a partir del aprovechamiento de sus ventajas comparativas estáticas, ligadas a la disponibilidad de recursos naturales (que se sobreexplotarían) y a una mano de obra barata y desregulada bajo condiciones autoritarias (que también se sobreexplotaría).

Si bien hoy día no es posible contar con un cuadro cuantitativo que de cuenta de una manera formal y precisa de los cambios ocurridos en las economías regionales por carencia de información pertinente (las cifras del PGB regionalizado sólo están disponibles hasta 1986), sobran antecedentes parciales para mostrar que esta estrategia ha sido más potente para producir cambios estructurales que todos los intentos planificadores del pasado. Otra cosa es naturalmente **la direccionalidad** o el balance agregado (desde el punto de vista de los intereses de la Nación) de tales cambios.

La modificación de la estructura productiva de las regiones debe haber producido cambios derivados en la estructura regional de los mercados laborales.

Es un hecho que hoy día la tasa de desempleo nacional se encuentra en su nivel histórico más bajo (menos del 5% considerado tradicionalmente como desempleo friccional), si bien no son despreciables las variaciones regionales en torno al promedio. Cualquiera sea la situación resulta claro el importante proceso de **creación de nuevos empleos en todas las regiones**. La pregunta es: ¿estos nuevos empleos son neutros con respecto al género?. En el caso chileno, la sola aparición del fenómeno del empleo temporal en el sector frutícola parece sugerir una respuesta negativa a la pregunta anterior.

La geógrafa inglesa Doreen Massey ha escrito recientemente un trabajo en donde examina esta cuestión a la luz de la experiencia británica emanada de la política regional impulsada por el Gobierno Laborista de Harold Wilson a partir de mediados de la década de los sesenta y sus conclusiones pudieran ser bastante generalizables.

El trabajo de Massey ^{3/} examina la situación simultánea de pérdida de puestos de trabajo en las regiones carboníferas y de vieja industrialización de Gran Bretaña y la puesta en práctica de la política regional para producir nuevos empleos en esas mismas regiones y constata el hecho de la mayor importancia relativa de la creación de empleos femeninos. ¿Un doble éxito regional y de género se pregunta Massey?. No exactamente se responde ella misma, debido a la **racionalidad** que opera detrás de este fenómeno y debido a las consecuencias sociales (en relación a las funciones vinculadas al trabajo del hogar) derivadas de esta incorporación masiva de la mujer al mercado laboral. La autora plantea tres tipos de conclusiones del mayor interés: i) primero, y lo más obvio, el tomar el género en serio produce una evaluación más matizada de la política regional, para una mejor comprensión de la organización y reorganización del espacio económico nacional; ii) en segundo lugar, este entendimiento fué establecido no sólo por observar la cuestión del género --aunque ese fué un comienzo-- sino mediante la investigación de las variaciones geográficas en la construcción de la masculinidad y de la femineidad y la relación entre las dos; iii) además, el mismo enfoque sobre la variación geográfica, significa que no estamos aquí tratando con cuestiones fundamentales de mujeres y hombres, sino cómo ellas se construyen como tales.

Cuando se tengan en Chile las cifras actualizadas a 1990 del PGB regional será el momento oportuno para investigar cuantitativamente el fenómeno de la incorporación diferenciada de la mujer en los mercados laborales regionales, porque ello será un respuesta parcial a los cambios estructurales de las economías regionales.

En cualquier caso, hay acá una nítida intersección entre cuestiones territoriales y de género.

^{3/} Massey D., **Space, Place and Gender**, LSE Magazine, Londres, Spring, 1992.

Descentralización y género.

Recientemente José Abalos, de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo del Ministerio del Interior y geógrafo como Doreen Massey, ha escrito un interesante y provocativo ensayo sobre este tema ^{4/} con respecto al cual es difícil discrepar.

Dejando de lado el excelente uso de un lenguaje comunicativo moderno, del que hace gala Abalos, su proposición principal es que la descentralización debe ser considerada en último análisis como un proceso que significa crear múltiples nuevas instancias organizacionales e institucionales entre el Estado y el individuo. La lógica más elemental sugiere que este proceso debería beneficiar **políticamente** en forma más que proporcional a aquellos segmentos de la población que tradicionalmente han estado más privados del acceso al poder político: precisamente las mujeres.

Entre otras cosas hay que recordar que en Chile y a la luz de los últimos datos electorales, sólo en las regiones Metropolitana y de Valparaíso, la proporción de mujeres inscritas en los registros electorales (en relación a la población total) supera al porcentaje masculino.

El trabajo de Abalos apunta, a mi entender, a poner de manifiesto que la descentralización hará una **oferta política preferente al sexo femenino**, pero el que ello se traduzca efectivamente en un mejor aprovechamiento de los nuevos espacios políticos dependerá de la **capacidad propia de las mujeres para dar un salto cualitativo hacia posturas de mayor agresividad social y política**, algo que se plantea más bien como un desafío.

^{4/} Abalos J., **Descentralización y derechos de la mujer**, sin pié de imprenta, Santiago de Chile, mayo de 1992.

Abalos señala que el movimiento por los derechos de la mujer puede lograr un gran avance en su causa si se decide a tomar en serio el proceso de reformas descentralistas y plantea los siguientes "señuelos para una seducción".

- el centralismo histórico generó liderazgos reducidos y estrechos, situados en pocas instituciones y lugares. Había que pertenecer a ciertas organizaciones sociales y políticas, sexo masculino y obviamente de residencia metropolitana (las personas de regiones con inquietudes o mayores capacidades debían emigrar al escenario principal y/o único, Santiago).
 - algunas variantes del movimiento feminista han pretendido asaltar el palacio de invierno, sin percibir que en esa cancha se encontraban en innegable situación adversa. A esquemas de poder de gran envergadura, complejidad, experiencia y astucia, se le opuso fuerzas pequeñas, inexpertas e ingenuas.
 - el protagonismo de la mujer en los espacios públicos difícilmente se hará saltando etapas (no se llega del centro de madres a candidata presidencial). Tácticamente debe reconocerse que en el camino desde la casa al gran espacio público, hay que pasar primero por el CEMA-colectivo femenino-unidad vecinal, luego el ámbito municipal, el provincial y regional, para después asumir la cancha grande.
- Lo anterior no ignora que algunas mujeres tienen condiciones personales para plantearse grandes protagonismos (parlamentarias, mujeres de Estado, etc.), pero la gran mayoría carece de ello. Una golondrina no hace invierno.
- Durante la dictadura ya hubo una prueba exitosa de copamiento (como se decía entonces) de espacios locales (ollas comunes, coordinaciones locales, etc.). No parece tan absurdo proseguir el aprendizaje social de gestión pública y protagonismo político planteando la presencia en la dimensión municipal.
 - Adicionalmente, no hay que olvidar que las municipalidades controlan el 10% de los recursos públicos del país, los establecimientos de salud y educación, y que, en general, desde ese ámbito se puede influir en diversas otras áreas del quehacer social, económico y cultural."

En cualquier caso, es evidente que una intersección entre **mujer y descentralización** comienza a tomar forma en nuestro país.

Equidad y género

La equidad, como quiera que se la entienda ^{5/}, constituye hoy día, junto con la **sustentabilidad**, un tema recurrente en las discusiones sobre desarrollo.

La CEPAL señala que:

"La incorporación del tema de la mujer en la agenda de la acción estatal no es algo nuevo, pero aún no ha encontrado una inserción suficientemente coherente y sistemática que favorezca la equidad. Si bien en el ámbito de las políticas específicas hay espacios que pueden relacionarse con promover una mejor inserción de las mujeres en la nueva propuesta, el imperativo de equidad sigue aún necesitando del apoyo de una gestión estatal que apoye las modificaciones legales e institucionales pendientes. Hay conciencia de que no ha habido una política integrada sobre las entidades nacionales dedicadas a la mujer en la región, lo que ha significado que no han contado con recursos humanos y financieros suficientes, no han tenido continuidad de acción ni tampoco líneas claras de sus funciones". ^{6/}

En otras oportunidades, sea a título individual, sea a título colectivo, he sostenido que la superación de la inequidad presupone mejorar el acceso de las personas (victimas de la falta de equidad) a los dos recursos sociales más escasos: **el poder y el empleo**. Ya que muchas personas se mantienen en situaciones de inequidad por su escaso acceso al poder político (acceso a organizaciones e instituciones intermediadoras) es preciso ampliar dicho acceso y ello se vincula estrechamente a la descentralización, como bien lo apunta Abalos.

Mejorar el acceso al empleo plantea una compleja cadena argumental en torno al estrato de la pequeña y mediana empresa y vincula este tema con cuestiones más generales asociadas al progreso técnico, a la formación de recursos humanos, al reciclaje

^{5/} Boisier S., **Relaciones entre descentralización y equidad**, Revista de la CEPAL, N° 46, Santiago de Chile, 1992.

^{6/} CEPAL: **La mujer en América Latina y El Caribe: el desafío de la transformación productiva con equidad**, LC/L.627 (CRM. 5/4) Santiago de Chile, 1991.

permanente de la mano de obra y en definitiva, a la cuestión de la **modernización** de la producción y de la organización fabril.

El paradigma productivo post-fordista parece ofrecer --de nuevo-- oportunidades diferenciales positivas al sexo femenino. El reemplazo de la producción en línea por la producción en círculos integrales (incluidos los círculos de calidad), la capacidad de desarrollar el trabajo grupal e incluso la "motricidad fina" de no pocos procesos manufactureros modernos puede encontrar respuestas más adecuadas por parte de la mano de obra femenina, tanto como las modalidades de horario flexible y la sub-contratación domiciliaria.

Como lo hemos planteado en trabajos anteriores ^{7/}, las nuevas formas de organización industrial, parcialmente expresadas en la conformación de **aglomerados sinérgicos**, no son territorialmente neutras y en consecuencia, tampoco son neutras con respecto al género.

Más aún, la inequidad --a lo menos en Chile-- afecta diferenciadamente al género. En efecto, si se toma en cuenta la ubicación de la mujer en la estructura social y el papel diferenciado que juega en distintos estratos sociales (en particular en el sector popular en donde el porcentaje de mujeres "breadwinners" es mucho más elevado que en otros sectores sociales) y si a ello se agregan varios elementos culturales, no sería arriesgado sostener que la inequidad de la sociedad chilena golpea más duramente a la mujer que al hombre.

^{7/} Boisier S., F. Sabatini, V. Silva, A. Sojo y P. Vergara, **La descentralización: el eslabón perdido de la cadena transformadora productiva con equidad y sustentabilidad**, Cuaderno N° 36, ILPES, Santiago de Chile, 1992.

Es ahora bien sabido, a partir de los estudios de la CEPAL ^{8/}, que la inequidad, medida por el porcentaje de población pobre o indigente sobre la población total, acusa notables diferencias regionales y por tanto **las mujeres soportan costos geográficamente diferenciados de inequidad.**

Esto significa prácticamente que las "estrategias de desarrollo" de las diferentes regiones hacen o **deberían hacer** un apelo diferenciado al género. No es igual la situación de las mujeres en la Región del Biobío que en la de Valparaíso o en la de Antofagasta.

Hay aquí pues, otra intersección entre territorio y género

Desarrollo regional humanista: palabra de mujer

John Morley, Jefe del Programa LEDA (Local Employment Development Actions) de la CEE ha señalado con muchísima razón que el "desarrollo regional no es un asunto para tecnócratas" sino una cuestión política y que trata "de seres humanos de carne y hueso" ^{9/}. Esta es una manera de destacar el hecho fundamental de que el desarrollo (nacional o regional) debe reencontrarse con su fundamento **humanista.**

Rescatar el humanismo como fundamento último del desarrollo regional tiene a lo menos dos implicaciones prácticas: por un lado, ello obliga a reconocer que el **territorio**, el "activo" regional por excelencia, debe ser puesto permanentemente al servicio de la persona humana (¿cuántas regiones "crecen" gracias a la destrucción

^{8/} CEPAL, **Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1987**, Santiago de Chile, 1990.

^{9/} Morley J. **El desarrollo local no es opcional**, Nuevas asociaciones para crear empleo a nivel local, LEDA, Dublín, Irlanda, 1990.

de su territorio?) y que el **crecimiento económico** de la región también debe ponerse al servicio preferente de la persona humana (¿cuántas regiones "crecen" gracias a la explotación de la mano de obra?).

Ningún hombre ha logrado expresar la dimensión humanista del desarrollo regional indisolublemente ligada a un **identidad regional** y a un amor por el "lugar", como lo ha hecho una mujer, la poetisa Gabriela Mistral, quien ya en la década de los treinta decía en Madrid:

"Esta es mi región, y lo digo con particular mimo, porque soy, como ustedes, una regionalista de mirada y de entendimiento, una enamorada de la "patria chiquitita", que sirve y aúpa a la grande. En geografía como en amor, el que no ama minuciosamente, virtud a virtud y facción a facción, el atolondrado que suele ser un vanidosillo, que mira conjuntos kilométricos y no conoce y saborea detalles, ni ve, ni entiende, ni ama tampoco.

Para mí no existe la imagen infantil de la región como una de las vértebras o como uno de los miembros de la patria. Mejor me avengó, para dar metáfora al concepto, con aquello que los ocultistas de la Edad Media llamaban el microcosmo y el macrocosmo. La región contiene a la patria entera, y no es su muñón, su cola o cintura. El problema del país, aunque parezca no interesar a tal punto, retumba en él; las actividades de los centros mayores, industriales o de cultura, y no digamos la política, alcanza tarde o temprano a la región, con su bien o con su mal. El sentido de la segmentación del país en la forma de la tenia, que cortada vive como entera, no me convence.

Pero menos entiendo el patriotismo sin devoción regional. La patria como conjunto viene a ser una operación mental para quienes no la han recorrido legua a legua, una especulación más o menos lograda, pero no una realidad vivida sino por hombres superiores. La patria de la mayoría de los hombres, por lo tanto, no es otra cosa que una región conocida y poseída, y cuando se piensa con simpatía, el resto no se hace otra cosa que amarlo como si fuese esto mismo que pisamos y tenemos. El hombre medio no tiene mente astronómica ni imaginación briosa y hay que aceptarle el regionalismo en cuanto a la operación que está a su alcance.

La pequeñez, la penuria, hasta las llagas de la región nada le importan. El es un amante o un devoto y las cubre o las transmuta. O esconde o transfigura.

Pequeñez, la de mi aldea de infancia, me parece a mí la de la hostia que remece y ciega al creyente con su cerco angosto y blanco. Creemos que en la región, como en la hostia, está el Todo; servimos a ese mínimo llamándolo el contenedor de todo, y esa miga del trigo anual que a otro hará sonreír o pasar rectamente, a nosotros nos echa de rodillas.

He andado mucha tierra y estimado como pocos los pueblos extraños. Pero escribiendo, o viviendo, la imágenes nuevas me nacen sobre el subsuelo de la infancia; la comparación, sin la cual no hay pensamiento, sigue usando sonidos, visiones y hasta olores de infancia, y soy rematadamente una criatura regional y creo que todos son lo mismo que yo". ^{10/}

Creo que no sería atrevido sostener que la mujer está mucho más cerca que el hombre de poseer una cosmogonía humanista, en parte debido al carácter estructural de su función biológica y social primordial: la maternidad.

En cierto sentido propongo entonces "femeinizar" el desarrollo regional. Con esto quiero aludir a la necesidad de impregnar el trabajo profesional sobre el desarrollo regional de atributos que normalmente se asignan (de una manera usualmente peyorativa) a la manera de pensar de las mujeres: la subjetividad, la intuición, la emotividad, la comunicabilidad, la no violencia, etc.

A partir de mi propia experiencia profesional he llegado a convencerme a mí mismo que la racionalidad (sea comprensiva, acotada, incremental) constituye solamente una de las varias formas conductuales, individual o colectiva. Cuando se trata de "convencer", la racionalidad puede ayudar, pero cuando se trata de "conquistar" (cooptar, en un lenguaje profesional), la intuición o las formas subjetivas de comunicación pueden resultar de mayor ayuda.

Para concluir, el descubrir las intersecciones, o como se dice hoy día, las interfases, entre diversos aspectos de una misma realidad, puede ayudar a superar la compartimentalización del pensamiento y de la acción contemporánea, una causa tal vez de su propia ineficacia.

^{10/} Mistral, G. "Regionalismo", en Poesía y Prosa, selección y notas de F. Pérez, Pehuén, Santiago, 1984.

En tal perspectiva sugiero entonces comenzar a desarrollar investigaciones empíricas y también ensayísticas sobre la intersección mujer y territorio. Por lo menos en el caso chileno, desde el punto de vista jurídico tanto la mujer como la región son relativamente incapaces, algo que hay que superar tan pronto sea posible.